

Aportación a la geografía social de España: las diferencias regionales del empleo asalariado

J. CORDOBA Y ORDOÑEZ
J.M. GARCIA ALVARADO

1. INTRODUCCION

La información sobre población activa, en los últimos tiempo ha ganado en desagregación y detalle en los repertorios estadísticos publicados. Esta ganancia en páginas de información obedece esencialmente a las dimensiones del problema del paro, y a la armonización estadística de nuestro país con la oficina de Estadística Europea. El paro como "criticidad" social, como aspecto estratégico-político, está presente en los informes europeos con un nivel de preocupación similar al del medio ambiente, al de racismo y la xenofobia o al de la inmigración. Este aspecto obliga a revelar otras cifras relacionadas: empleo, mercados de trabajo, etc. Así, como efecto colateral del interés por el paro pasan a tener presencia estadística algunos aspectos relacionados con el empleo asalariado.

Con todo, el empleo asalariado es una magnitud económica importante, sin embargo, no se ha tenido muy en cuenta en los estudios de geografías regionales y nacionales. Los autores de estos trabajos han preferido parámetros más expresivos de la desigualdad territorial, tales como renta- en sus métricas de sectoriales, per cápita, familiar neta y bruta... -Valor Añadido Bruto, Producción, etc.

No obstante puede preguntarse hasta que punto el empleo asalariado puede y debe incorporarse a la definición de la sociedad española y de sus diferencias regionales. Hay dos hechos de partida que aconsejan leer "geográficamente" las cifras de este empleo, siendo conscientes de que pueden ser tan reveladoras o "distractoras" como cualquier otro dato estadístico aislado.

El primero de ellos es que gran parte de la población española se encuentra trabajando como asalariada, y una parte aún mayor es dependiente de esos activos asalariados. Efectivamente, las 3/4 partes de la población ocupada son asalariados.

En segundo lugar, la remuneración al trabajo tiene un valor ligeramente superior a la mitad del montante de la Renta Familiar Bruta.

En ambos sentidos -por población afectada y por el valor de las rentas- el empleo por cuenta ajena es un aspecto digno de inclusión para el conocimiento de los desequilibrios regionales. Es así como esta magnitud adquiere interés geográfico.

Cuadro 1
LAS CIFRAS EUROPEAS

PAISES	% ASAL.	% AGR.	% IND.	% SERV.	X. % A.S.I.	Sn A.S.I.	C.v. A.S.I.
BELGIQUE	82,2	12,0	89,5	81,8	61,1	34,86	57
DANMARK	88,4	32,0	93,5	91,8	72,4	28,59	39
DEUTSCH	87,4	18,5	94,4	88,8	67,2	34,53	51
ELLADA	52,3	3,9	70,8	68,1	47,6	30,92	65
ESPAÑA	70,7	31,3	84,3	73,5	63,0	22,86	36
FRANCE	87,7	18,3	91,2	88,9	66,1	33,83	51
IRELAND	76,0	13,4	89,7	86,1	63,1	35,15	55
ITALIA	71,1	36,7	82,9	70,7	63,4	19,54	30
LUXEM	89,3	14,5	96,4	90,0	67,0	37,19	55
NEDERLAND	89,5	27,8	95,9	91,1	71,6	31,03	43
PORTUGAL	68,0	15,8	87,3	79,3	60,8	32,00	52
U. KINGDOM	88,6	54,2	89,3	89,4	77,6	16,56	21
EU-12	81,1	25,4	89,2	84,0	66,2	28,92	43
Sn	11	13,2	6,8	7,8	-	-	-
CV	13	51	7	9	-	-	-

* Referidos a 1987. Eurostat. Empleo y Paro 1989.

La referencia al marco europeo (Eur-12) es más que obligada a fin de situar en dichas coordenadas a nuestro país. El año de referencia es 1987 (Eurostat, 1989), una Europa que aún no conoce la guerra en Yugoslavia, que los bloques siguen definidos y Alemania Oriental sigue tras el Muro,...., y una España a sólo un año desde su incorporación jurídica a las Comunidades Europeas.

En Población Activa, Población Ocupada y Población Asalariada España se encuentra por debajo del promedio europeo con unos residuales negativos crecientes de la primera a la última.

La población Activa de Eur-12 es del 43,9%, frente al 37,8% de España, un diferencial de seis puntos que aparentemente puede parecer insignificante. Téngase en cuenta que en 1987 España hace tiempo que ha dejado de ser un país de población "escandalosamente" joven. De haber continuado así, ese diferencial hubiera sido hasta alentador pues bien podría justificarse e incluso explicarse por una estructura demográfica de fuerte dependencia por infancia. Sin embargo, como bien señala Vidal y Recaño (1) España y Portugal destacan por su elevada proporción de "activos jóvenes", adultos en que, inevitablemente, se han convertido nuestros "tramos jóvenes" de la pirámide.

En suma, ese diferencial no es producto de las diferencias por edad de la CEE y España, pues ellas nos llevarían a todo lo contrario, esto es, a tener una población activa porcentualmente superior. Con toda seguridad están interviniendo factores extrademográficos, tales como los institucionales, económicos o sociales que anulan, en gran medida, el peso de los puramente demográficos.

Por lo que se refiere a porcentaje de Población Ocupada el diferencial nega-

tivo crece y se sitúa en 9 puntos. (Eur-12, 39% España 30%) La incidencia del paro es el factor que se aventura como más determinante al respecto.

Es en el empleo asalariado en lo que más nos alejamos de los promedios comunitarios: Eur-12 - 31,6%; España= 21,3% (10,3 puntos).

¿Cómo debe interpretarse el que unos países tengan mayor o menor porcentaje de población asalariada?. Como se verá, en relación directa a nivel económico y social. El trabajo dependiente, es al menos desde el despegue industrial, un síntoma de “salud económica” de los países. Las sociedades más desarrolladas -al menos en los modelos conocidos hasta el presente- se han venido sustentado en la gran y mediana empresa, estructura empresarial favorecedora de altas tasas de población asalariada.

Efectivamente, tomando como referencia la proporción de asalariados con respecto a la Población Ocupada, la media europea es del 81,1%. Una sencilla agrupación de los países comunitarios según la media queda así:

No llegan a ella: Grecia, España, Irlanda, Italia y Portugal. Del resto ostentan los valores “punta”: Países Bajos, Luxemburgo, Reino Unido y Dinamarca.

Las dos Europas Comunitarias, reducción quizás excesiva, se traducen en este valor, de forma que el umbral lo detenta la Europa meridional (e Irlanda) y el techo es el “megacentro” que -hasta ahora- lo viene siendo de Europa: los países ribereños del Mar del Norte. Si los nuevos acontecimientos desplazarán o reforzarán éste es un tema sugerente pero escapa a los objetivos de este trabajo.

Si se contemplan los sectores económicos -reducidas a Agricultura, Industria y Servicios- la anterior agrupación de países se resiente de distinta forma. En el sector industrial prácticamente es la misma, y en el de Servicios hay algunos cambios. Sin embargo es el sector de la agricultura donde más se desorganiza. No en vano el coeficiente de variación entre países es de 51 para la Agricultura, mientras que para Industria y Servicios son del 7 y 9, respectivamente.

En resumen, y en este orden, podemos decir que, Industria y Servicios son los sectores más “proletarizados” y más uniformemente “asalariados” de Europa, frente a la Agricultura que al respecto muestra un mayor recorrido, expresión de una convivencia dentro de la CEE de estructuras antiguas (por no decir arcaizantes) y de otras modernas y competitivas. Dualidad que si bien en su máxima expresión se manifiesta en países del tercer mundo, en el nuestro - sea cual fuere su orden - no ha desaparecido.

Muchas de estas afirmaciones son sólo una lectura somera de datos oficiales, traídas aquí como introducción a su estudio en España. No ocultamos que podrían ser puntos de partida para un análisis más pormenorizado de las regiones europeas, y dilatado en la historia, que permitiría conocer evoluciones y tendencias.

Conocer si este esquema se reproduce en nuestro país, y las diferencias regionales, es lo que ahora se pretende, teniendo en cuenta que partimos de dos premisas que pueden ser muy discutibles: que la indefinida -pero muchas

veces recurrida- clase media es el grupo más numeroso de la pirámide social española, y que esa clase media se nutre en su mayoría de personas que trabajan y viven del "salario" (Córdoba, I y G.^a Alvarado, J.M., 1991).

2. EL EMPLEO ASALARIADO EN ESPAÑA

Más de la mitad de la población española ocupada está trabajando en el Comercio y en la Industria (38 y 21%, respectivamente). En menor medida participan los SNV (18%), y ASP (14%) y muy alejado de estos valores se encuentra el correspondiente a la Construcción (8%).

La Contabilidad Regional de España ofrece un valor del 71,8% de trabajadores asalariados - casi un 2% más de lo que para el mismo año recoge el Eurostat (1989) En unos márgenes muy estrechos se ha movido este valor en los siete primeros años de los ochenta. El período se inicia en 1980 con un 70,9%, y así, décima arriba o abajo se llega a 1985; el año 1986 se incrementa en un 1% y en esos niveles llega a 1987. Con relación a la población asalariada, la composición sectorial indicada difiere en cierto sentido. Efectivamente, el grado de "proletarización" es diferente según ramas de actividad. Así, este grado varía desde 0,32 en ASP a 0,99 en SNV.

De esta forma la mayoría de, tanto la población asalariada, como la ocupada se dedica primero a "vender" y en segundo lugar a "fabricar". Las diferencias de estructura empresarial entre las diferentes ramas, explica que sean las personas que prestan servicios personales, a las empresas o a la sociedad los mayoritariamente asalariados. En el extremo opuesto se encuentra los que hacen el campo, el bosque o el mar. Estas actividades son las que cuentan con mayor número de "empleadores" o "autónomos" (sólo el 32% figuran como asalariados). En una situación intermedia se encuentra el Comercio con el 63% de sus ocupados que reciben salario. En estos dos últimos casos se pone de manifiesto el predominio de la pequeña y mediana empresa. Estructura empresarial "atomizada" en la que suponemos un fuerte peso de la empresa y trabajo familiar. En una sociedad que se complace cada vez más en medirse a sí misma en macroescalas, este aspecto, sin duda, puede ser interpretado como un signo "arcaizante" o de retraso económico-social.

La remuneración al trabajo no parece estar en relación directa con el grado de "proletarización". Así, la Construcción (3/4 de asalariados) es el mejor remunerado, con un promedio de 2,15 millones/per cápita/año. Son los trabajadores de la Agricultura, Silvicultura y Pesca los peor remunerados con 1033 mill/per cápita/año. Tras éste, el obrero industrial es el más bajo de la escala (1,890 mill) frente al 1,980 de SNV y 2,075 del Comercio.

Son muchos los problemas que se plantean para usar estos valores como identificativos de las clases medias españolas.

En primer lugar porque son valores medios. Así, en Construcción se promedia el sueldo del Ingeniero Jefe con el del aprendiz de albañil (el tradicional

“pinche”), o en Comercio, el alto ejecutivo de una cadena de establecimientos - de grandes superficies o superespecializados- con el empleado de una pequeña tienda.

Por otro lado, saber en qué medida el salario participa en los ingresos totales de un hogar y sobre todo el número de activos en la unidad familiar sería fundamental para esa definición. Estos aspectos son difíciles de conocer en tanto no dispongamos de estadísticas sincrónicas y cuyas variables sean cruzables. Añádase a esto la especial “hipersensibilidad” a revelar estos tipos de datos, aún garantizándose el anonimato. Un ejemplo revelador: la Encuesta del Cires Julio del 91 sobre “Actitudes y Comportamiento económicos”, casi de un 30% de los encuestados no respondieron a la pregunta de “intervalos” de ingresos totales en el hogar. Es más, se desconoce el grado de “sinceridad” de los que respondieron a esta pregunta del cuestionario.

3. LA EVOLUCION RECIENTE

Según se afirma en la Renta Nal. de España (Bco Bilbao, 1987), en 1979 se inicia un nuevo tramo del ciclo depresivo, y puede darse por cerrado en 1985- a la vista del comportamiento económico de 1986/87- y en dicho año se inicia una nueva fase de recuperación que por ahora llega hasta 1989.

Si admitimos esta cronología económica, nuestros años de referencia (80 y 87) serían el primero de un ciclo depresivo, inscrito en una crisis que arranca del 74, y el 87 el segundo de un ciclo expansivo que arranca en el 85.

De 1980 a 1987 se ha producido una caída respetable del número de ocupados y un muy ligero ascenso - casi estancamiento - de la población asalariada. Algunas acomodaciones del empleo a la crisis podrían explicar esta evolución de ciclo corto: por ejemplo: aumento de empresas pequeñas - sin asalariados- como salida al paro de “profesionales”, un renacer de la empresa familiar. Otros hechos ayudan a entender dicha evolución: la conjugación de las cifras de paro, de jubilaciones anticipadas, de la incorporación de nuevas fuerzas de trabajo, etc.

Este aparente estatismo que indican las cifras generales se diluye si se desagregan por sectores y regiones.

Tanto en ocupados como en asalariados, las mayores pérdidas se experimentan en los sectores productivos tradicionales como ASP, PI y Construcción. Por el contrario, los mayores incrementos son experimentados por los Servicios, y de forma muy especial los No destinados a la Venta (+ 24%)

Esta tendencia observada, de mantenerse, conllevaría a una auténtica reorganización productiva de ocupados y asalariados, pareja y acorde con otros cambios socioeconómicos.

Al margen de lo alarmante que puedan resultar otras macromagnitudes económicas (Déficit Público, Comercial, Inflación...), y que, tarde o temprano se “presentarán al cobro” a la sociedad española, deuda cuyo costo social será - como siempre- diferencial por grupos sociales, caben, al menos tres interpreta-

ciones distintas: una pesimista, otra enteramente optimista y una tercera de optimismo dudoso.

La primera sería considerar este crecimiento de los servicios como expresión de una sociedad y economía recesiva, en la cual se tendería a una "hipertrofia" ocupacional en dichas ramas de actividad -el terciario convertido en refugio en tiempos de crisis-.

Otra consiste en admitir que los sectores más tradicionales se han reconvertido, aumentando su capacidad productiva, a la vez que liberan mano de obra, la cual se trasvasa a los Servicios y quizás a la ya muy disminuida corriente emigratoria exterior.

La tercera interpretación sería la del "falso bienestar". Esto es, nuestra sociedad se organiza y comporta en unos parámetros de países ricos, aunque para ello sea necesario mantener elevadas cifras de paro, subempleo de inmigrantes, minorías y otras "marginalidades". Cabe preguntarse - aunque la respuesta sea difícil- hasta qué punto esa organización responde y se sustenta en una riqueza generada in situ, o a unos factores exógenos, unos "préstamos" que habrá que saldar.

Quizá la respuesta esté a medio camino entre la segunda y la tercera. Efectivamente la primera es de todo punto rechazable, aunque responda a un modelo verificado en situaciones históricas concretas y en otros ámbitos geográficos.

Un sencillo argumento en contra de la primera:

La ASP, a pesar de haber decrecido un 24% en el número de ocupados, su VAB creció en un 77%. la Industria y la Construcción -con un -11% en ambos casos- han experimentado un porcentaje de incremento en torno al 100%. En los únicos casos de crecimiento en la ocupación (SV + 10% y SNV + 24%) el VAB creció en 140 y 153% respectivamente.

Solamente en el caso de que la inflación acumulada 80/87 hubiera alcanzado un valor próximo o superior a 100, podría definirse un estancamiento de las actividades del Secundario y un muy grave retroceso del Primario.

Otro aspecto más, la relación VAB/remuneración permite matizar la idea de que la estructura ocupacional y de la población asalariada incluida responde al modelo de una sociedad del "bienestar". Así, esta relación adquiere los siguientes valores:

ASP 3,6 mill de pts de VAB por 1 mill de remuneración asalariada; Industria y Construcción 1,8 mill., SV 2,9 mill, y SNV 0,95 mill.

Habida cuenta de que el sector de servicios "no venta" es el de crecimiento más espectacular, no cabe duda de que está generando muchos "bienes" no inventariados, bienes de difícil monetarización, como puede ser una mejora y extensión-generalización de servicios asistenciales, culturales, deportivos, recreativos, etc, -muchos de ellos de carácter público (Administraciones locales, autonómicas o estatales) tiene, precios o tasas muy alejadas de los costes reales, y no digamos, de beneficios en términos monetarios-.

Hay un hecho observado que debemos apuntar -aun cuando éste no esté medido- que puede ayudar a comprender esas disminuciones tan acusadas en

algunos sectores y ese crecimiento de los Servicios No Venta. Se trata de una "recolocación de empleos".

Efectivamente muchas empresas (industriales sobre todo, pero también agrarias, comerciales, etc) han reducido "costes" laborales reduciendo su personal al estrictamente necesario para su producción "principal". De esta forma, administración, seguridad, transporte, publicidad..., en suma, actividades de apoyo se han puesto en manos de empresas de Servicios. De esta manera unos empleos que figuraban en la industria o en el comercio o en la construcción -y que directamente ni fabricaban, ni vendían, ni construían -ahora están en empresas especializadas. Los guardas, administrativos, conductores..., antes en plantilla de "obra, oficina" o "parque" respectivamente, ahora figuran en una empresa de Seguridad, de Transporte o de Gestión; Servicios, en definitiva, No Ventas.

Este último fenómeno ayudaría a comprender, por un lado el enorme crecimiento de la ocupación y de asalariados en las empresas de servicio, la disminución en la industria, construcción y agricultura, sin que ello haya supuesto una pérdida en la producción y "productividad".

4. LAS DIFERENCIAS REGIONALES

Los asalariados

Este modelo general de distribución sectorial de la población ocupada, asalariada y su evolución reciente varía según regiones.

En anteriores ocasiones hemos defendido una cierta uniformidad de la clase media - y los sondeos de opinión no desdicen este aserto-, en tanto que ni en la proporción del empleo asalariado, ni en su remuneración se aprecian unas escandalosas "fallas" regionales. Dicha afirmación no implica una absoluta isotropía en el territorio nacional. Efectivamente la uniformidad/disformidad es matizable, producto de nuestra desigualdad regional.

Contemplados todos los sectores en conjunto, en 1980 la diferencia regional en la proporción del empleo asalariado era del orden de 38%. El techo lo sostenía Madrid y la base estaba en Galicia. En 1987 Madrid y Galicia siguen siendo los dos polos de la escala, sin embargo, un importante descenso de Madrid y un ligero aumento de Galicia han comprimido este campo. Esta compresión no se refiere sólo a los dos extremos, que podrían entenderse como los "out line" de la serie, sino a una aproximación general. Así parece ser, la mayoría de las regiones con valores por debajo de la media en 1980, han experimentado un saldo positivo en 1987 -salvo el caso de Castilla/Mancha- los valores más elevados de 1980 han conocido saldos negativos en 1987.

Con todo, en 1987, y respecto a la proporción de población asalariada, el contraste regional no ha sido corregido y aún se observan contrastes de cierta relevancia, que permiten definir conjuntos diferenciados.

- El primer conjunto lo constituyen el País Vasco y Madrid. En ambos casos

obstentan valores puntas, y coinciden los calificativos de: industrializados, urbanizados y terciarizados. No existe entre ellos continuidad geográfica que les permita ser parte de un área de extensión. Polifocalidad que algo puede añadir al contraste regional en este aspecto, entre ellos y las regiones vecinas, colindantes, hay rupturas de consideración.

– El segundo grupo lo forman espacios realmente heterogéneos en otros atributos: el Noreste, Levante y Andalucía, y habría que añadir el Archipiélago Canario. Si se confirma o no la frontera de la diagonal de la desigualdad en España es algo que “en detalle” no se puede confirmar, pero que en esta aproximación regional parece esbozarse.

– En tercero, y último lugar, se encuentran la fachada Cantábrica y el interior y Oeste peninsular. En primer caso, una crisis anunciada ya desde la anterior década, y en otro, unas economías expansivas recientes, ni unos ni otros han conseguido en este parámetro equipararse a la talla del nivel nacional. Lo que en ello haya de estructural o coyuntural es algo que economistas, o el tiempo, conseguirán argumentarnos.

Cuadro 2

RELEVANCIA SECTORIAL DEL EMPLEO ASALARIADO
POR REGIONES
(Coeficientes de localización)

<i>Regiones</i>	<i>ASP</i>	<i>PI</i>	<i>SV</i>	<i>SNV</i>
ANDALUCIA	2,4	0,6	0,9	1,2
ARAGON	0,4	1,2	1,0	1,0
ASTURIAS (Pdo de)	0,4	0,9	0,8	1,0
BALEARES (Islas)	0,4	0,5	1,6	0,8
CANARIAS	1,4	0,3	1,4	1,0
CANTABRIA	0,4	1,3	0,9	1,0
CASTILLA Y LEON	0,8	0,9	0,9	1,1
CASTILLA-LA MANCHA	2,3	0,9	0,8	1,0
CATALUÑA	0,3	1,4	1,1	0,7
C. VALENCIANA	1,4	1,2	0,9	0,9
EXTREMADURA	2,4	0,4	0,8	1,3
GALICIA	1,3	0,8	1,0	1,1
MADRID (c. de)	0,1	0,8	1,3	1,2
MURCIA	2,0	0,9	0,9	1,0
NAVARRA (C. Foral de)	0,5	1,6	0,8	0,8
PAIS VASCO	0,3	1,7	0,8	0,8
RIOJA (La)	0,3	1,7	0,7	0,8
CEUTA Y MELILLA	0,4	0,1	1,2	1,9

Otra forma diferente de acercarse al comportamiento regional del empleo asalariado es desagregando éste por sectores, y acudiendo al coeficiente de localización. Se han desechado los mapas de Construcción y Servicios, por dos motivos diferentes. El sector de la Construcción porque lo hemos considerado poco representativo por la gran carga coyuntural que tiene, y sobre todo, por la dispersión y movilidad de empleos, en especial en las grandes empresas y obras. El sector Servicios, porque una vez realizados los mapas regionales se podía comprobar una cierta homogeneidad, de manera que no aconsejaba su inclusión.

En el sector servicios las excepciones que se pueden resaltar son los altos valores de las Islas Baleares (valor punta con un coef. de Loc. de 1,6, de Madrid (1,3) y Ceuta y Melilla (1,2), por lo que respecta al Comercio. Los altos valores de estas tres regiones no plantean duda. A poco conocimiento que se tenga de la geografía regional de España, no extrañan los valores de este indicador.

En los Servicios no destinados a la Venta la interpretación aparece más oculta. El mayor valor lo ostentan Ceuta y Melilla (1,94), seguidos por Extremadura y Andalucía.

Tanto en este parámetro, como en otros que venimos siguiendo, el comportamiento fuertemente diferencial de Ceuta y Melilla, con el resto de las regiones españolas, ni nos sorprende ni preocupa, por su conocida peculiaridad, y por la obligación administrativa de incorporarla a un listado regional, cuando propiamente no son una región. Esto hace que muchas veces, como ocurre en otros casos con Madrid, comparadas con las regiones parecen tener un comportamiento "díscolo". La reflexión es larga y tentadora, pero no es el momento, sólo se alude a ello para justificar los -aparentemente- caprichos estadísticos.

Más puede extrañar el alto valor de especialización del empleo en el sector Servicios No Venta en las regiones extremeña y andaluza. Este resultado aritmético sólo puede entenderse en la medida que el empleo asalariado en general y en la referencia regional, es bajo; el sector servicios ha crecido tanto o más que la media de las regiones, y las pérdidas de empleos "tradicionales" ha sido algo mayor. En consecuencia, el coeficiente de localización, que es lo mismo que decir de "especialización" sorprende con esos valores. No deja de ser curioso, que -en una dogmática creencia de este coeficiente- las regiones citadas: Andalucía y Extremadura, son las "especialistas" en el Terciario donde se incluye, también, el de élite.

Por lo demás, el resto de los valores del sector Servicios no desdice, al contrario, confirma lo que venimos diciendo de este sector desde el principio.

El empleo asalariado en ASP e Industria, son más geográficos, de forma que define muy bien dos conjuntos: una España más proletariamente industrial y otra más proletariamente agraria, (Aunque en ASP se incluyen silvicultura y pesca, no cabe duda, a juzgar por el sesgo regional, que es la actividad agrícola el componente dominante)

La segunda se define en el conjunto Extremadura, Castilla-Mancha, Murcia y Andalucía. La España industrial aparece como un conjunto que incluye:

Area Levantina, Catalana, Aragonesa y Navarra, con un núcleo intenso formado por Rioja, País Vasco y una cierta extensión hacia Cantabria.

Si se sigue midiendo la desigualdad socioterritorial por su naturaleza industrial “versus” agraria, el empleo asalariado, en este caso, confirma la delimitación de la llamada “Diagonal de la Desigualdad”, definida en otras ocasiones, que si bien es un reduccionismo geográfico, no es menos válido que otros sociales, económicos,..., con mejores fortuna política, académica y científica.

Si se considera esta distribución del empleo asalariado en el Terciario –y su relativa uniformidad– no se puede por menos que afirmar que nos hallamos en una tendencia que camina hacia un “socioespacio” más equitativo e igualitario, al menos es en ese segmento del tejido social que hemos llamado “clase media” y que se nutre, en su mayoría, de los que viven del “salario”.

Algo fallaría si después de tantos “considerandos” no diéramos gusto a la razón en un compromiso de: “resultandos”:

La agricultura..., organizaron en su tiempo el espacio y la sociedad, generando unas desigualdades sociales y espaciales, estructura ahora en decadencia.

La actividad industrial, sobre la anterior organización subyacente, desorganizó y creó nuevas –o reforzó antiguas– desigualdades sociales y territoriales.

El Terciario –y el de élite (información, informatización, telemática, nuevos transportes de estos mensajes, etc), –suponen otra nueva reorganización social y espacial. En resumidas cuentas, reorganizaciones de los mapas desigualitarios, donde espacios y grupos sociales se iluminan o apagan, según la “actividad” de élite, que en cada período imperaron.

Los salarios

No siempre el salario es la fuente única de los ingresos, sí es la principal para una gran estrato de nuestra sociedad y por supuesto para esa clase media que preocupa conocer. Aunque no exista identidad total de “asalariado” y “clase media” conocer las diferencias regionales/sectoriales de la remuneración del trabajo por cuenta ajena puede ser un camino de aproximación.

Al respecto, vuelve a aparecer esa relativa uniformidad, en tanto que la remuneración per cápita por regiones en el conjunto de los sectores –asumido el problema de los promedios– no ofrece un elevado coeficiente de variación. Con todo, las diferencias existen y grandes y pequeñas pueden ser reveladoras.

El mapa 2 (variables normalizadas) permite apreciar cómo el trabajo se vende más caro en el País Vasco, Asturias y Madrid. Estos valores punta decaen, pero siguen formando “área de extensión” con Castilla-León, Navarra y Aragón; fuera del área hay que incorporar en este grupo al achipiélago canario. En el extremo de la escala están Castilla-Mancha, Extremadura, C. Valenciana y Murcia.

Los mapas num. 1 y 2 tienen solapamientos y desajustes. Son tan importantes ambos, que no se puede establecer una relación directa entre proporción de

empleo asalariado y remuneración. En suma, la proporción de empleo asalariado y el grado de remuneración no tienen consonancia geográfica. Obsérvense, como ejemplos, los casos de Madrid y Andalucía.

La remuneración per cápita del empleo asalariado, por regiones y sectores sin contradecir la especialidad anterior, permite algunas matizaciones.

Cuadro 3

REMUNERACION PER CAPITA DEL EMPLEO ASALARIADO 1987
Sectores y Regiones

	R. ASP	R.PI	R. CONS	R.SDV	RSNV	TODOS(%)	MEDIA
ANDALU	1,00	1,85	1,35	2,02	2,01	1,9	1,6
ARAGON	1,25	1,82	2,37	2,05	2,10	2,0	1,9
ASTURI	1,07	2,11	2,56	1,99	1,96	2,1	1,9
BALEAR	0,97	1,41	2,16	1,98	1,78	1,9	1,7
CANARI	0,95	1,74	1,89	1,94	2,09	1,9	1,7
CANTAB	1,21	2,04	2,13	2,02	2,01	2,0	1,9
CASLEO	1,04	2,10	1,95	2,04	2,08	2,0	1,8
CASMAN	0,93	1,45	2,05	2,04	2,00	1,8	1,7
CATALU	1,00	1,93	2,25	2,09	1,86	2,0	1,8
C. VALEN	1,01	1,56	2,18	2,01	1,96	1,8	1,7
EXTREMA	0,95	1,24	1,81	2,02	2,00	1,8	1,6
GALICIA	1,26	1,74	1,94	1,97	1,96	1,9	1,8
MADRID	0,71	2,10	2,19	2,22	1,97	1,8	1,7
NAVARRA	1,16	2,05	2,29	2,00	2,01	2,0	1,9
P. VASCO	1,24	2,27	2,50	2,12	1,92	2,2	2,0
RIOJA	1,57	1,52	2,29	2,18	2,12	1,9	1,9
CEUYME	1,22	1,58	2,04	2,09	2,07	2,1	1,8
MEDIA	1,10	1,77	2,12	2,04	1,99	1,94	1,8
STD	0,2	0,3	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1
CV	16,7	16,5	12,7	3,5	4,2	6,7	6,2

(X) En estos "todos" se incluyen P.E

Si asalariado es "sinónimo" de clase media, y teniendo en cuenta que la base es tan sólo un año (1987) y que los valores de remuneración son promedios pueden apuntarse una serie de observaciones extraídas del Cuadro 3.

La clase media tiene su acepción más larga en los empleados agrarios. En la práctica totalidad de las regiones es este el sector peor remunerado. Es de destacar el caso de Rioja, donde supera al asalariado industrial en la misma región, e incluso al industrial de Murcia y Castilla-Mancha. No deja de ser interesante cómo las rentas salariales agrícolas en Rioja pueden competir con las industriales en la atracción de la fuerza de trabajo. Es más, sin duda esa remuneración está infradimensionada, ya que si bien de Rioja se recuerda la imagen de sus regadíos, huertas y viñedos, de buena acogida en los mercados, no hay que olvidar la agricultura de zonas marginales del Sistema Ibérico,

tales como las que forman la Tierra de los Cameros, o, en general el Somontano Ibérico.

Por lo demás, el asalariado riojano -valor máximo de sector agrario- no supera la remuneración de ningún otro sector y en ninguna de las demás regiones.

Es posible que se repare en la baja remuneración de Madrid. Madrid es un caso peculiar - ya hemos aludido a ello muchas veces-. Sospechamos que tan baja remuneración- amén de “marginados”- puede deberse a un comportamiento, cada vez más común del poco campesinado - ¿se llama aún así? que va quedando.

Ante la proximidad de Madrid, o de alguno de sus núcleos urbano -industriales- terciarios, es muy posible la práctica de una agricultura a jornada o tiempo parcial. Basta con recordar cómo muchos pueblos, de fisonomía enteramente rural, a la sombra de los grandes núcleos urbanos del entorno madrileño, tienen una altísima proporción de población activa que se declara industrial y de servicios. ¿son “pueblos dormitorios” que no han producido el gigantismo urbano de un Móstoles o Alcorcón?. Más nos inclinamos a pensar que son habitantes de Cobena, Daganzo, o Paracuellos, que van a trabajar a Torrejón, Alcalá o San Fernando, por ejemplo. Muchos declaran su actividad en industria, construcción o servicios, pero luego, en su “dormitorio” mantienen una cierta actividad rural. Creo que sólo así -aún con la mecanización- puede mantenerse una morfología agrícola viva, cuando su población activa declarada como tal es exigua y envejecida.

El techo de la clase media, sin duda, debe estar en la Construcción y Servicios, a juzgar por la supremacía relativa de sus salarios, destacando el asalariado asturiano de la Construcción, que es además, el valor punta de toda la tabla.

Con todo el problema de expresividad incompleta que tienen estos juegos de perfiles, podemos decir que la clase media asalariada se encontraría dentro de una banda irregular sectorial/regional:

Linea superior:

- El empleado agrícola y de servicios No Venta, riojanos; el “vendedor” madrileño; el obrero industrial vasco; el empleado de la construcción asturiano.

Linea inferior:- El agricultor madrileño, castellano - manchego y extremeño; el obrero industrial extremeño y balear, el empleado de la construcción andaluz y extremeño, el “vendedor” canario y murciano; y servicios no venta balear y catalán.

Estos cruces de “remuneración-sectores-comunidades”, demandan un posterior trabajo que verifique las concordancias con el conocimiento socioeconómico que tenemos de cada región, y explique o corrija, los casos en que no ocurre así. Por otro lado, reproducir estos límites de dicha banda de forma retrospectiva, y comparar sus cambios con la dinámica general de las regiones españolas, podría ayudar a conocer mejor la relación del comportamiento del empleo asalariado con la dinámica económica, más allá del mero binomio empleo-paro, que hoy es el que se lleva más páginas.

Como no es posible conocer la distribución-agrupación familiar de estas

rentas salariales, no puede inferirse de la tabla los ingresos familiares, lo cual sería más adecuado en la definición “monetaria” de esa clase media. De ahí, que sea más acertado mirar los datos del cuadro más como “costo” de trabajo que como ingresos de familias de clase media.

Una última observación es recordar que somos conscientes de la disponibilidad de la “remuneración” a 17 Ramas de Actividad (NACE- CLIO), sin embargo, si se quiere despejar y clarificar más esa “banda” sólo se conseguiría si se desciende a las 44, desagregación de la que por el momento no dispone-mos. Aún con ello, no se puede tener muchas esperanzas de conseguir despejar dentro del sector servicios al “cotizadísimo” publicista, de la empleada doméstica, al dependiente del representante de altísimas comisiones y sueldo, ... etc. Por lo demás baste con esta base como una segunda aproximación al problema suscitado ya en “hacia una caracterización geográfica de las clases medias a partir del empleo asalariado” (Córdoba et al. 1991)

5. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones que se pueden extraer, amén de los aspectos puramente descriptivos, son:

1. El empleo asalariado es una magnitud socioeconómica de gran aprovechamiento geográfico. Tanto en Europa, como en España, parece existir una relación directa entre grado de desarrollo económico y grado de “proletarización”. En este sentido, España ofrece unos parámetros similares al de los países recientemente integrados en la CEE, del mediodía europeo.

2. El mayor grado de proletarización se encuentra en los Servicios y la Industria, más acentuado en los primeros según la evolución experimentada en los últimos años.

3. Por otro lado, la composición sectorial del empleo asalariado y su relación con el de ocupados en general, tiene, como indicador, dentro de ciertos márgenes, una gran capacidad de reacción frente a cambios o coyunturas económicas. La evolución reciente así lo ha mostrado, de manera que, frente a un crecimiento generalizado de los asalariados en Servicios, se han producido importantes pérdidas en ASP e Industria.

4. Por lo que se refiere a la remuneración existe cierta uniformidad regional, no obstante, la desigualdad aumenta por sectores de actividad. Los sectores menos remunerados son los que integra la Agricultura, Silvicultura y Pesca, y el más remunerado es el asalariado de la construcción.

5. Si se cruzan estos aspectos con las regiones resulta que tienen menor salario los agricultores madrileños y castellano-manchegos y las mejores retribuciones son las de los industriales vascos. Al margen de estos valores, hay muchas matizaciones tal y como han quedado expuestas.

6. Por último, estamos seguros de que el empleo asalariado es el camino indicado para la caracterización de la clase media, y la definición de sus diferencias

regionales. Las imprecisiones e inexactitudes que puedan apreciarse no son imputables a esta magnitud de la contabilidad nacional, si no a otros problemas:

- Falta de la suficiente desagregación espacial.
- En función de la disponibilidad de los datos, sólo son posible estos acercamientos generales y globales.
- La única vía es el acceso y la explotación de unas estadísticas de origen "fiscal" y rentas familiares, cada vez más "protegidas". Dicha información posibilitaría un conocimiento detallado y profundo de la clase asalariada, a nuestro juicio, núcleo fundamental de la clase media.

BIBLIOGRAFIA

- Banco de Bilbao (1987): *Renta nacional de España*. 17ª Edición.
- Centro de estudios sobre la realidad social (1991): *Encuesta sobre las actitudes y comportamientos económicos*. Julio 1991. Madrid, (Soporte magnético).
- I.N.E.: *Contabilidad Regional*. 1988 y 1990
- Córdoba Ordóñez, J. y García Alvarado, J.M (1991): *Geografía de la Desigualdad y la Pobreza*. Madrid. Ed. Síntesis.
- Eurostat (1989): "Empleo y Paro.
- Novales, A.; Sebastián, C; Servent, L. (1990): *El paro en España: características, causas y medidas*. Vidal y Recons Fundación de Estudios de Economía Aplicada. 167 pp.

Apéndice 1

PORCENTAJES SECTORIALES DEL EMPLEO ASALARIADO

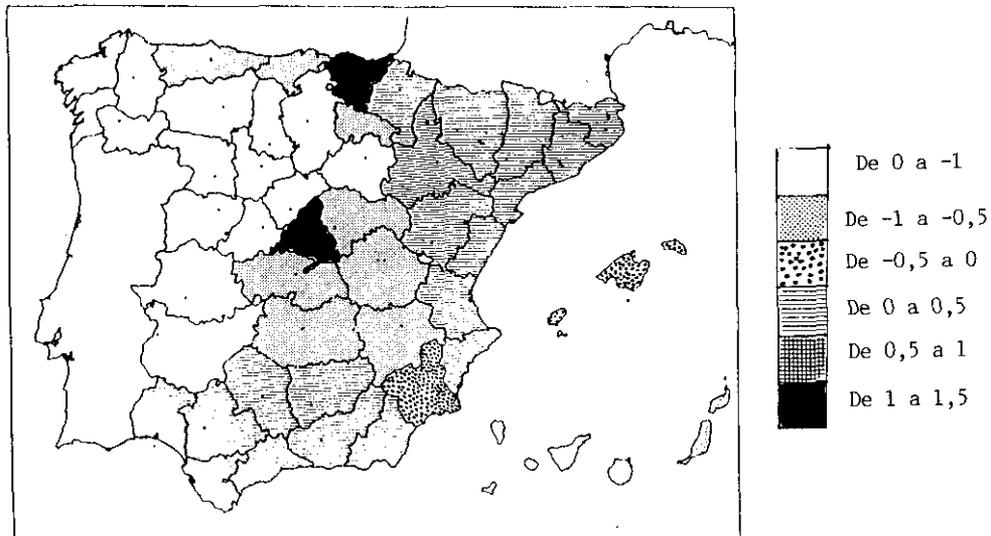
<i>Regiones</i>	<i>ASP</i>	<i>PE</i>	<i>PI</i>	<i>CON</i>	<i>SV</i>	<i>SNV</i>
ANDALUCIA	15,2	1,0	15,5	9,5	28,4	30,2
ARAGON	2,8	2,8	32,0	7,7	31,1	23,6
ASTURIAS (Pdo de)	2,2	12,9	24,5	8,0	27,3	25
BALEARES (Islas)	2,7	1,5	14,0	11,1	50,7	20
CANARIAS	9,0	1,4	7,9	13,7	42,8	25,2
CANTABRIA	2,3	1,0	35,2	7,4	30,5	23,5
CASTILLA Y LEON	5,2	3,9	25,2	9,3	28,9	27,5
CASTILLA M	13,8	1,6	23,8	12,4	24,6	23,8
CATALUÑA	1,9	1,1	38,1	6,7	34,4	17,7
C. VALENCIANA	8,6	0,6	32,3	6,3	30,0	22,2
EXTREMADURA	15,0	1,4	11,6	13,2	27,3	31,4
GALICIA	8,2	1,9	21,2	10,3	30,9	27,5
MADRID (C. de)	0,8	0,8	21,1	6,6	41,6	29,1
MURCIA	12,5	1,3	23,6	9,4	29,5	23,6
NAVARRA (C. Foral)	2,9	0,5	44,3	5,0	27,2	20,1
PAIS VASCO	2,0	1,0	46,1	5,0	26,3	19,4
RIOJA (La)	2,1	0,5	47,2	5,3	24,3	20,6
CEUTA Y MELILLA	2,2	1,8	3,1	8,8	36,3	47,8

Apéndice 2

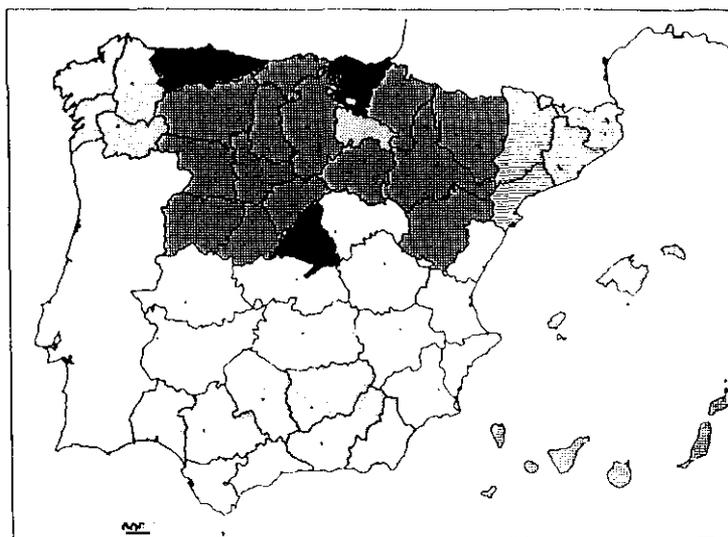
GRADO DE "PROLETARIZACION" POR SECTORES

<i>Regiones</i>	<i>ASP</i>	<i>PI</i>	<i>CON</i>	<i>SV</i>	<i>SNV</i>
ANDALUCIA	62	84	81	57	99,9
ARAGON	13	89	65	61	100,0
ASTURIAS (Pdo de)	7	93	74	58	99,8
BALEARES (Islas)	27	81	72	67	99,7
CANARIAS	61	89	87	69	99,8
CANTABRIA	9	93	78	59	100,0
CASTILLA Y LEON	13	85	70	53	99,8
CASTILLA-M	37	83	75	51	99,7
CATALUÑA	30	92	71	64	98,7
C. VALENCIANA	56	92	64	58	99,8
EXTREMADURA	31	73	80	50	100,0
GALICIA	11	86	70	53	99,8
MADRID (C. de)	47	93	86	75	99,9
MURCIA	56	88	81	52	100,0
NAVARRA (C. Foral)	21	90	66	61	99,6
PAIS VASCO	40	95	72	63	99,8
RIOJA (La)	10	90	57	53	100,0
CEUTA Y MELILLA	100	78	74	57	100,0
ESPAÑA	32	90	75	62	99,8

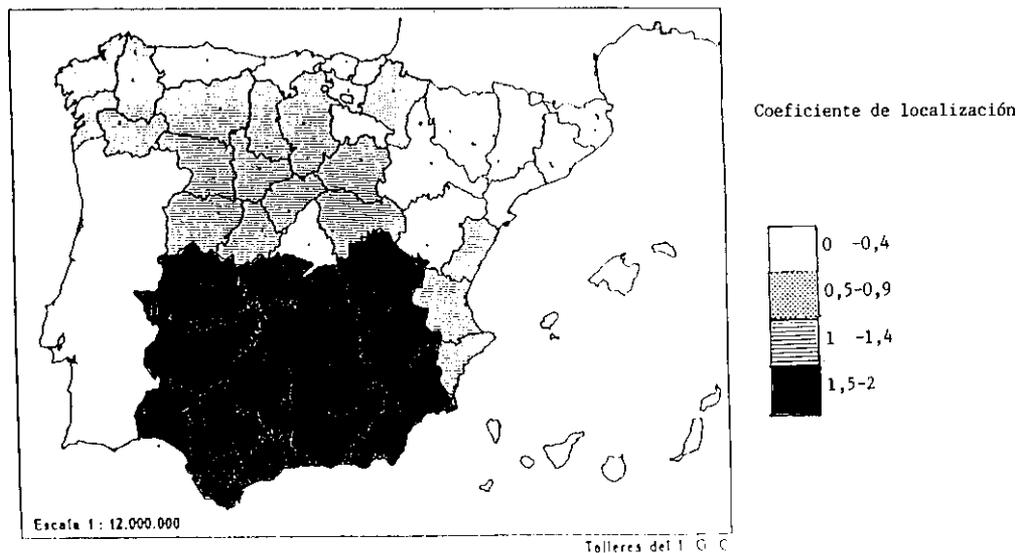
Mapa 1
Porcentaje de población asalariada respecto a la ocupada



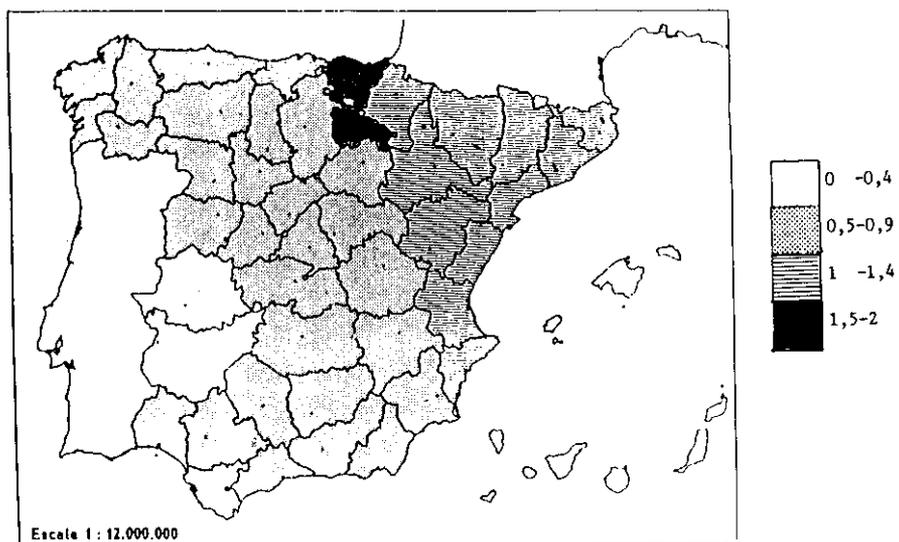
Mapa 2
Remuneración de asalariados en todos los sectores



Mapa 3
Coeficiente de localización A.S.P., en relación a asalariados en todos los sectores



Mapa 4
Coeficiente de localización de Productos Industriales



RESUMEN

El artículo plantea la importancia geográfica de la población asalariada como vía de aproximación al conocimiento de la clase media española. Con base en la Contabilidad Regional de España se ha contemplado la composición sectorial del empleo asalariado, de su remuneración, de las diferencias regionales y de los cambios habidos de 1980 a 1987. De todo ello se extraen una serie de conclusiones que ayudan a la caracterización social de la población española.

ABSTRACT

We propose the analysis of the population of salary earner workers as an important approach to a better understanding of the Spaniard middle class. The Spanish Regional Account has been used as a source data base. The sectorial job distribution, the corresponding remuneration together with the differences between the different regions of Spain and a finally the evolution of these latter factors from 1980 to 1987 have been taken into account. As a result of this study a series of conclusions, helping to the social characterization, are presented in this paper.

RESUME

Cet article pose la question sur l'intérêt géographique de la population salariée en sorte d'approche à la connaissance de la classe moyenne espagnole. D'après la Contabilidad Regional de España, il s'envisagent la composition sectorielle de l'emploi salarié, sa rémunération, ses différences régionales et les changements parvenus entre 1980 - 1987, en déduisant des conclusions qui appuient la caractérisation sociale de la population espagnole.